

COMUNICACIÓN, CULTURA Y POLÍTICA

Por Fernando Augusto Medina Gutiérrez *

Nadie es una isla. Completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo de continente, una parte de la tierra. Si el mar se lleva una porción de tierra, todo el mundo queda disminuido, como si fuera un promontorio, o la casa de tus amigos o la tuya propia. (...) La muerte de cada hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente, nunca preguntes: ¿Por quién doblan las campanas? Doblan por ti.

John Donne, 1624

Durante muchos años se entendió que la misión fundamental de la Universidad era la de formar —en los distintos campos en los que tradicionalmente se agrupa el conocimiento— el recurso humano capaz de asumir las tareas cada vez más complejas que la sociedad requiere para su desarrollo. Hoy en día (no obstante el hecho de que el impartir una formación integral de alta calidad, que promueva el desarrollo de competencias del ser, del saber y del saber-hacer, sigue siendo una tarea central de las universidades) se tiene clara la urgencia de que la misma esté soportada y se articule con sus otras dos funciones misionales: la Investigación y la Extensión.

Por albergar en su seno a un número muy importante de personas con alta formación académica y experiencia investigativa, corresponde a la Universidad ser el centro de impulso a la ampliación constante de las fronteras del conocimiento para, en consecuencia, garantizar que este conocimiento esté al servicio de la sociedad. En la Colombia del Siglo XXI existe un amplio consenso entre los empresarios, los gremios que los agrupan, los distintos niveles de gobierno, las agencias internacionales de cooperación para el

desarrollo y la comunidad científica y académica, sobre la necesidad de utilizar el conocimiento como base del fortalecimiento del aparato productivo, y como la única forma de lograr una inserción positiva del país en la economía globalizada de nuestro tiempo.

Este consenso se refleja en los planes de Ciencia, Tecnología e Innovación que han aprobado tanto la Nación como las principales entidades territoriales; en los marcos normativos aprobados con el fin de facilitar y estimular el quehacer de los investigadores; en los esfuerzos financieros que hace el país para fortalecer su capacidad de generar, difundir y aprovechar el conocimiento científico; y en la institucionalidad que se ha creado con el fin de dar soporte y guiar las labores de la comunidad científica nacional.

Por supuesto, la Universidad EAN no ha sido ajena a este proceso y ha buscado fortalecer la articulación de la triada Universidad-Empresa-Estado. La aparición de esta nueva revista es, pues, un nuevo paso que apunta en la misma dirección de acercar la comunidad académica a la sociedad que le sirve de soporte, y frente a la cual tiene unas responsabilidades claras.

*** Fernando Augusto Medina Gutiérrez**

famedina@ean.edu.co

Abogado, con Doctorado en Ciencia Política de la Universidad de York, Inglaterra. Actualmente se desempeña como profesor titular de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad EAN.

En un país con las características del nuestro, afectado por tan diversas y complejas problemáticas, resulta claro que la investigación que necesitamos no es tan solo la que se concreta en innovación tecnológica, sino la que tiene que ver también con la aplicación de nuevos modelos de gestión tanto en el sector público como en el privado, y con la búsqueda de soluciones eficaces a los problemas que plantean la pobreza, el desbalance en el desarrollo que existe entre las diversas regiones, y la difícil situación humanitaria, para mencionar solo algunos de los más apremiantes.

Como señalan con claridad Bonilla y Rodríguez:

El fortalecimiento de la investigación en ciencias sociales es un reto impostergable, porque los problemas que le atañen están lejos de resolverse, se tornan cada vez más complejos e involucran crecientes sectores de población tanto en los países en vías de desarrollo como en los desarrollados [En los albores de un nuevo milenio], cuando se esperaba que los avances científicos y tecnológicos propiciarían un desarrollo humano y un desarrollo social acordes con los logros alcanzados en esas esferas, nos encontramos perplejos y casi paralizados ante escenarios cada vez más empobrecidos, más violentos, menos solidarios y más desorganizados, como si hubiéramos perdido la capacidad de dar respuestas creativas, oportunas y efectivas, así como el sentido de la orientación y la brújula para recuperarlos (1997, p. 21).

Para poder dar respuesta a tan grandes retos, es necesario, en primer término, abrir una discusión sobre el quehacer de las Ciencias Sociales entre nosotros. Al leer los artículos pu-

blicados en este campo, lo primero que hay que registrar es la diversidad de enfoques, marcos teóricos, posiciones ontológicas y epistemológicas que dan sustento a las investigaciones tanto básicas como aplicadas que, desde una perspectiva disciplinar, multi o transdisciplinar, buscan dar orientación y sentido a nuestro devenir en el mundo.

En este estado de cosas, y más allá de celebrar el pluralismo y la vitalidad intelectual que ellos reflejan, consideramos conveniente invitar a una reflexión sistemática sobre el quehacer académico en las Ciencias Sociales, y en primer término sobre lo que podemos considerar científico en el estudio de lo social. Parodiando a Goodin y Klingemann, podríamos decir que:

Se ha vertido mucha tinta sobre la cuestión de si – o en qué sentido – el estudio de la [sociedad] es o no una verdadera ciencia. La respuesta depende en gran medida de cuánto pretende cargar uno en el término ‘ciencia’. Nosotros preferimos una definición minimalista de ‘ciencia’ como una investigación sistemática que tiende a construir un conjunto ordenado de proposiciones cada vez más diferenciado sobre el mundo empírico (2001, p. 30).

O en las palabras más sencillas y directas de Stoker:

“Las ciencias sociales, son ciencia, en la medida en que ofrecen conocimiento ordenado basado en investigación sistemática” (1995, p.3).

En este orden de ideas, para hacer posible la ordenación del conocimiento derivado de la investigación sistemática de los fenómenos sociales, necesitamos hacer explícito lo que muchas veces permanece oculto, aún para los propios investigadores: su posición

ontológica y epistemológica, que en gran medida determinan los marcos teóricos y metodológicos aplicados a su objeto de estudio. Bajo una sección que hemos denominado “Teoría en las Ciencias Sociales”, esperamos dar cabida a los artículos que recogen y contribuyen al debate sobre la filosofía de las ciencias, tema éste que, no por la complejidad que los caracteriza, debe ser puesto en lugar aparte del diálogo de saberes que buscamos propiciar. Como bien señalan Marsh y Furlong (2002, p. 17), la concepción que uno tiene sobre la naturaleza del mundo social, sobre lo que puede ser conocido sobre dicho mundo y sobre la mejor manera de conocerlo, “son como una piel, no como un sweater: el investigador no puede estar poniéndoselas y quitándoselas cuando quiera que le parezca conveniente” (Ídem, sic). La claridad de las posiciones ontológicas, epistemológicas, teóricas y metodológicas que sustentan la producción académica constituyen la base insustituible para lograr la mutua fertilización que aspiramos promover con nuestra revista “Comunicación, Cultura y Política”. De igual forma, bajo esta sección aspiramos a divulgar los trabajos que, más allá de la interpretación de hechos específicos, tienen como propósito construir un cuerpo de principios, supuestos y valores que orientan el quehacer de una disciplina o conjunto de disciplinas académicas.

En un segundo campo del quehacer investigativo, abrimos también a nuestros colaboradores una sección orientada a recoger los distintos tipos de artículos que surgen del quehacer académico, y orientados a poner al alcance de la sociedad los resultados, más o menos tentativos, de las tareas de investigación adelantadas y que tienen el propósito de explicar o com-

prender, con un referente empírico preciso, algún aspecto de la vida social. La sección “Reflexión y Análisis” está abierta entonces a las colaboraciones que recojan los resultados y las reflexiones nacidas de los distintos trabajos investigativos que permitan acumular conocimiento, pertinente y de alta calidad académica, que haga posible otras formas de ver, comprender y explicar lo que existe, para poder soñar, planear y construir paulatinamente un futuro mejor para todos.

Una tercera sección permanente de nuestra revista, a la cual se unirán otras que surjan de las urgencias del momento, tiene en común con la anterior la preocupación por el trabajo analítico, pero encuentra en esta dimensión temporal, y en el deseo de responder a los retos que surgen día a día, su sello característico. Bajo el nombre de “Temas de hoy” aspiramos a dar cabida a los artículos académicos que buscan aportar a la comprensión de hechos, circunstancias, actores, intereses, decisiones, etc., que constituyen la preocupación prioritaria del momento, sin detrimento, claro está, de su rigor e importancia académica.

Con estas tres secciones permanentes abrimos, pues, las páginas —físicas y virtuales— de nuestra revista “Comunicación, Cultura y Política”, como una invitación a un diálogo que esperamos sea fluido, respetuoso, colaborativo y fructífero entre distintos saberes, y, más allá de eso, a un espacio de encuentro que nos permita reconocer que por encima de las diferencias individuales que parecen separarnos de manera irreconciliable, compartimos una misma esencia y habitamos un mundo común a cuya construcción (¿o destrucción?) contribuimos todos de manera permanente.

Bibliografía

BONILLA-CASTRO, Elsy y RODRÍGUEZ SEHK, Penélope (1997). Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá: Norma.

GOODIN, Robert y KLINGEMANN, Hans-Dieter (2001). Nuevo Manual de Ciencia Política. Madrid: Istmo.

MARSH, David y FURLONG, Paul (2002). A Skin, not a Sweater: Ontology and Epistemology in Political Science. Marsh, David and Stoker, Gerry (Eds.). Theories and Methods in Political Science. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

STOKER, Gerry (1995). Regime Theory and Urban Politics. D. Judge, G. Stoker and H. Wolman (Eds.). Theories of Urban Politics. Londres: Sage.